

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscription.—En la Península: Un mes, 1 pta.—En el Extranjero: Tres meses, 750 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Teléfono 143.—Administración, Plaza San Agustín, 7.—Teléfono 237.

Condiciones.—El pago será en metálico, ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales: P. Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. J. P. Jones, 31, Parkway, Montmartre; New York, Mr. George B. Ke, 21-Park Row.—Berlin, Rudolf Jasse, Jägerstrasse, 43-49.—La correspondencia al Administrador.

LA CARIDAD, LA MISERIA Y LOS MENDIGOS

Los norteamericanos han empleado en obras de caridad durante el año que ha expirado más de 240 millones de dólares.

El año anterior hicieron igual y el que viene harán otro tanto y sin embargo el problema de la miseria, lejos de resolverse, se agranda y se complica. Y lo mismo que en los Estados Unidos ó cosa muy parecida, ocurre en todas las naciones.

¿Cómo sucede esto? Pues muy sencillo.

La caridad es un movimiento irreflexivo de piedad ante la miseria desahogada y otorga un remedio momentáneo a una necesidad duradera. Claro que la caridad así practicada, sobre que muchas veces deja recaer la dádiva sobre miserias fingidas ó muy exageradas, no tiene eficacia como medio terapéutico, si se permite la expresión; es un paliativo nada más, que atiende las necesidades durables y apremiantes tan sólo por unas horas.

Sobre este inconveniente tiene la caridad practicada en la forma corriente de la pequeña limosna, el lamentable defecto de obligar al necesitado á repetir á menudo el rebajamiento de la petición, acabando por deformarlo en el sentido de la mayor abyección.

El pordiosero profesional es el último pelotazo en la escala de la degradación humana.

Un pueblo verdaderamente culto debería dar la limosna en forma de suscripción y con el producto de estas dádivas voluntarias deberían sostenerse recogimientos de ciegos para irremediables de la mendicidad, por vejez, imposibilidad física y degeneración moral incurable; hospitales para enfermos de dolencias físicas que temporalmente los invalidan para la lucha por la vida y hospitales morales, es decir talleres correccionales, donde se acostumbra á los enfermos de la voluntad al trabajo normal, redimiéndolos de la vagancia, causa, del setenta por ciento lo menos, de los casos de mendicidad crónica.

Con estas dos clases de establecimientos y una oficina encargada de montar pequeños negocios industriales, comerciales y agrícolas y darlos á los más aptos, teniendo éstos que amortizar esta limosna-préstamo (la más ra-

cional y beneficiosa para la sociedad y sus protegidos) en largos plazos de tiempo ante los cuales serían investigados los negocios por ins ectores especiales de esta caridad provechosa y digna quedaría implantado todo un sistema de eficaces medios que darían al traste con la miseria y por lo tanto con la mendicidad.

Esto mientras llega la implantación de las reformas sociales, del seguro obligatorio contra la inutilidad, las enfermedades y el paro y el de retirós para la vejez, medios automáticos de desterrar la miseria ocasionada por estas causas, al propio tiempo que los Estados asignan, en sus presupuestos, cantidades para el sostenimiento de esos talleres correccionales para desviados é inadapitados y recogimientos para los incapaces.

Inglaterra ha hecho algo de esto. Pero en este país todavía y en todos los demás se ha intentado y se intenta matar la miseria, reprimiendo la mendicidad que es su causa solo se ha logrado por unos días, por unas semanas á lo sumo pero al fin como la causa persiste, el efecto reaparece y los mendigos alargan de nuevo la mano pedigiéndole lacrimosamente por las calles.

Y esto ocurrirá mientras para dar un céntimo necesitemos los hombres ver miembros tullidos, lagados ó deformes decapitados desamparados ó miserias y abyección moral que haga extender suplicante la mano que podría reclamar imperiosa un trozo de pan del mucha que se almacena criminalmente ó se despilfarran con estupidez.

Robo audaz

Madrid 19 m.

Dicen de París que se ha efectuado un robo que prueba la astucia de los ladrones.

Por una calle estrecha y muy concurrida, iba el cobrador de una importante sociedad, cuando un individuo desconocido le salió al encuentro arrojándole á los ojos un puñado de pimienta molida y aprovechándose del dolor y la sorpresa de aquel empleado, se apoderó de ciento cincuenta mil francos que llevaba dándose á la fuga.

El ladrón no pudo ser alcanzado.

Partidos minúsculos

Fototipias

LOS CONCURDANEOS

La conjunción socialista de mote republicana, es, á ratos, terrorista, y á ratos, ultramontana. Tan pronto surge panista como se eriza tirana. ora llora, feminista, ora bufá soberana, ya es por lo libre puffista, ó por lo austera, espartana. Es artista: como tal flembrá, liviana; como joven, camorrista; como licurga, mundañá; como letrada, sofista; gárrula, ardiente, galana, sincera, ruda, realista. Sol que lucirá mañana, si hay alguien que lo resista.

El partido "Amor y muerte", vigoroso es, funerario. Momia inerte, según frase de un canario, que le llama á la Reverie "mi querido secretario".

Quemeroso, es reaccionario; Melquiades, genio con suerte, un ruiseñor solitario; Pablo, un loco, un sanguinario, y Caídos, un punto fuerte.

que se ha metido á empresario. ¡Quién, al verte, pueblo infeliz, macrenario, camino de tu calvario, no habrá de compadecerte?

Huid, no se desconcierte el esclavo itinerario. ¡Callad, que no se despierte, el único propietario!

M. V.

DIÓGENES.

Notas municipales

A-untos á tratar.

Para la sesión que mañana á las once ha de celebrarse nuestra excelentísima corporación municipal, han sido señalados para su despacho los siguientes asuntos:

Diligencia de subasta del arbitrio establecido sobre los carruajes y caballería de lujo, adjudicada á D. Ernesto Martínez López.

Dictámenes de las Comisiones de Policía y Ensanche proponiendo se conceda licencia á D. Leopoldo García Arzola, para cercar un terreno en Santa Lucía.

Idem de los de Propios y Ensanche, proponiendo se conceda la adjudicación de una inscripción de terreno de propiedad de D. Luis Ango to en la calle de Gisbert.

Idem de la de Ensanche accediendo á la petición de D. José María Díaz y otros propietarios, que solicitan entroncar sus predios con el alcantarillado.

Idem de la misma, sobre renuncia de los cargos de vocales de la Comisión de ensanche, de los propietarios don Ricardo Spottorno y don Enrique Sánchez Bernal.

Nombramientos hechos por el señor Alcalde, para el desempeño de varios cargos, con el carácter de interinos.

Dictamen de la Comisión de Ensanche, proponiendo se autorice al señor Alcalde para el nombramiento del personal necesario para el funcionamiento de las máquinas elevadoras de las aguas de limpia de alcantarillado.

Sentencia del Tribunal Supremo, en el pleito seguido contra este Ayuntamiento por don Juan Spottorno, referente al Mercado de la plaza de la Me ced

DE SOCIEDAD

Ha regresado de Valencia y Barcelona nuestro querido amigo y tertulio el consignatario de buques de este puerto D. Antonio Manzanares.

Bien venido.

La Ley de Reclutamiento

Madrid 1-9 m.

El presidente habló de la ley de Reclutamiento con motivo de las reclamaciones formuladas en la Alta Cámara por algunos senadores.

Canalejas justifica la aplicación de la ley manifestando que si discrepa algo ha sido de lo que se ha tomado de las leyes similares que rigen en Inglaterra y Francia.

El Senado, continuó, puede examinar el Reglamento.

La ley no surtirá efecto hasta 1912.

Si no se hubiera comenzado ahora á aplicar se hubiera retrasado un año su cumplimiento.

El escollo eterno

Aquel día tenía yo diez y seis años me paseaba por los caminos con el Amor.

Encontramos á un pobre diablo, semejante á un vagabundo ó á un

horrío, á quien los agentes de policía empujaban y zarandaban con malas palabras.

Me acordé de haber leído en un periódico que había en sus ojos azules algo como un recuerdo de gozes lejanos. Le pregunté qué había hecho para verse en tan misera situación.

—He amado—me dijo.

Algo más lejos, en el mismo camino, vimos un mendigo estropeado. Con una muleta debajo de cada brazo se arrastraba penosamente, dejando colgar inmundos harapos; ya no había dientes en su boca; sus ojos estaban apagados como los de un centenario, por más que no fuera quizás más viejo.

Me aproximé al mendigo. Me pareció que había en sus pálidos labios algo como un resto de sonrisa. Le pregunté lo que había hecho para merecer haber caído en tal estado de ruina y abyección.

—He amado—me dijo.

A la vuelta de un sendero, avistamos á un hombre con una cuerda al cuello, que estaba colgado en las ramas. En medio de aquella bella mañana presentaba un espectáculo horrible con su faz violada; una lengua hinchada le salía de la boca y aunque no estaba muerto del todo, estaba más espantoso que un cadáver.

Me arrimé al ahorcado. Me figuré que había en su frente algo como un fulgor de triunfo. Le pregunté qué aventura le había incitado á desear y buscar la muerte.

—He amado—me dijo.

Entonces el dios Amor con quien me paseaba por los caminos, se volvió hacia mí y me preguntó:

—¿Tú que tienes diez y seis años, tú que entrarás mañana en la vida misteriosa, ¿qué harás en tu vida, niño?

—¿Amaré!—le contesté.

Catulle Méndez



DIARIO COMICO ACTUALIDADES

El día del sorteo se pueden ahorrar los quintos al colocarse el número en la gorra, porque como todos van á marchar pronto ó más tarde, el número es lo de menos.

Lo que habrá será más cánticos, más alegrías y más chafardanas que antes.

Los unos correrán juerga, contentos porque también á los señoritos les tocará de imaginaria como á cada quis que, y los otros por aquello de "final de muchos consuelo de tonitos" Es decir, mal para el que crea que el soldado es un mal.

No hay vida más alegre que la del cuartel, ni se aprende más á vivir que visitando el pantalón con franja.

Nada, quiteme ustedes de encima 25 años, un grano de anís, unas bodas de plata completas, y verán ustedes con qué gusto siento plaza y voy de voluntario, no sólo á orillas del Kert, sino al mismo Congo.

Este año, 12, es múltiplo de 4, y por lo tanto, según los inteligentes, es bisiesto; es decir, que el presente mes de Febrero traerá 29 días.

A mí me hubiera gustado que hubiera adelantado un mes justo la llegada el carro que me trajo al mundo y haber nacido el 20 de Febrero.

El nacer en ese día es una ventaja inmensa, aunque sólo sea porque uno no tiene que convidar á los amigos el día de su santo más que de cuatro en cuatro años.

¿Cuántos años cumple usted este?—me preguntaban el año próximo

—Ninguno—diría—estoy plantado; hasta el año 16 no me toca cumplir.

Verdad es que los que nacen en 29 de Febrero cumplen los años de cua-

—¡Bien por el jefe victorioso! ¡Qué esbitez, que arrogancia, que bravura!

Y el rey Turigi trunca, el ceño al escuchar tales palabras, y los bravos mudéjares de su guardia real, que eran, como valientes, entusiastas; aplaudían al mancebo; y algunos exclamaban con entusiasta entonación.

—¡Cómo baja la cuesta!
—¡No teme despeñarse!
—¡Bravo, bravo!
¡Valiente, más que valiente audaz!
—¡Merece una corona!
—¡Alah, Atah, Akbah! (1)

En tanto que esto sucedía, desfizose el anciano por la espalda del rey, y llegando á una puerta de la parte inferior de la masada, descorrió los cerrojos con cautela y dejó penetrar veinte soldados, todos ellos, del tercio viejo de Mejía, armados con espada y pataletas. El viejo, por su parte, se quitó el tocado, se desprendió las barbas de la cara y quedó convertido desde luego en un bravo y apuesto capitán de la española infantería.

(1) Interjección religiosa que usan los mustifés para expresar su alegría.

capitán, que ese joven morisco no es un traidor vulgar y que no es la codicia el móvil que le guía. Ya veáis como acierto.

Pods tardaros en llegar á Ayora. El morisco traidor no pareció aquel día, ni el siguiente, ni nunca; lo que hizo sospechar á todos que recibió el castigo de los ayos.

Y, sin embargo, se enajenaban. Mientras se justificaban á Turigi, Estrella se comía los campamentos tratando de ganar partido en favor de Ismael.

Al emprender estos trabajos contaba con el triunfo, la mortaja, porque Turigi, con un iamoderado despotismo, habíase enajenado la buena voluntad de sus vasallos, y una gran parte de ellos había puesto los ojos en el joven, que, modesto y valiente, hizo sentir la humillación á las mejores tropas españolas sin mostrarle engreído después de la victoria que alcanzara; pero se equivocó la enemorada joven.

El virey de Valencia, que se hallaba en Ayora, de acuerdo con Mejía hizo dar libertad á los mudéjares que fueron apreados con su rey, asegurándoles, en nombre de S. M., que á los moriscos que se sometieran les sería perdonado su delito. De otro modo; les dijo, —serán pasados á cuchillo y como transcurrieron muchos días sin que reali-

el rey, aun á pesar de su defensa heroica, le desarmaron y prendieron.

No había pasado media hora cuando bajaba de la sierra un cerrado escuadrón, en cuyo centro iba el rey moro montado en una mula y con las manos aherrojadas.

Diez ó doce mudéjares, con los vestidos desgarrados y manchados de sangre, iban tras de su rey trincados fuertemente por los brazos y entre una doble fila de soldados.

Precedía al escuadrón un capitán y otro seguía tras él.

Clavó este las espuelas al caballo y uniéndose al primero preguntó:

—¿Y el mancebo morisco?
—¿No iba con vos, Po todárrero?
—No pardiez, Carbajal. En verdad que me extraña la inexplicable ausencia de ese mozo.

—Sin duda,—le dijo Carbajal,—ha corrido á anunciar que se ha cumplido su traición para que le preparen los escudos. ¡Al fin sangre morisca!

—No pienso como vos,—le replicó Portocarrero.—Yo creo que esa traición obedece á otra causa muy contraria.

—¿Qué causa es la que presumís?
—¿Y qué diablos se yo, poró, puedo adivinaros,